

# Al Capone, ilustre lingüista

**H**ace ya unos cuantos años, en mi primer día en la redacción de un diario económico, me llevé un gran sobresalto durante la reunión de primera página. “Tenemos un buen tema para abrir –dijo un redactor jefe–. ¡Han subido los Alpes!”. Era al comienzo de agosto, el Tour había acabado la semana anterior con el triunfo de Miguel Induráin y yo, lego en información económica, no entendía absolutamente nada. Cuando vieron mi cara de estupefacción, alguien me aclaró que aquellos ‘Alpes’ eran palabra derivada de unas siglas, ALP, los Activos Líquidos en manos del Público. “El dinero que hay en circulación en un momento dado”, simplificó luego un alma caritativa, enseñando al que no sabía.

Muchas especialidades periodísticas (la política, la deportiva, la medioambiental...) tienen su propia jerga, pero ninguna tan desarrollada y

compleja como la que usan los periodistas económicos y financieros. La mayoría de sus expresiones son incomprensibles para el gran público y para el resto de los profesionales de la información, pero otras han calado tanto que ya nos las encontramos en informaciones de todo tipo. Algunas son, incluso, todo un hallazgo lingüístico. ‘Paraíso fiscal’, por ejemplo, que es fruto de un error. O ‘dinero negro’, que indirectamente debemos al mismísimo Al Capone.

‘Paraíso fiscal’ es expresión hija de un error de traducción. Los ingleses llaman *tax haven* a los países o los lugares donde se pagan pocos impuestos. *Haven* es ‘puerto, refugio’, pero al verterlo al español algún traductor duro de oído, ignoramos si periodista, debió de confundirse y oír *heaven*, que significa ‘cielo’, y convirtió el *tax haven* en ‘paraíso fiscal’, mejorando brillantemente la expresión original inglesa.

Muchas especialidades periodísticas (la política, la deportiva, la medioambiental...) tienen su propia jerga, pero ninguna tan desarrollada y compleja como la que usan los periodistas económicos y financieros.

Otras traducciones han dado peores frutos, menos brillantes. La expresión *soft loan*, que la agencia británica Reuters define como “préstamo o crédito concedido a bajo interés y a menudo por un periodo más largo del normal, especialmente a países en vías de desarrollo”, la hemos traducido aquí como ‘préstamo blando’, cuando quizás fuera mejor decir ‘préstamo subvencionado’. Y *hard core*, el núcleo básico o fundamental de una organización, lo hemos llamado aquí ‘núcleo duro’, en vez del más preciso ‘núcleo estable’. Probablemente en ambos casos (‘blando’ fren-

te a ‘subvencionado’, ‘duro’ frente a ‘estable’) los periodistas hemos primado los términos más cortos porque son mejores para cuadrar los titulares.

‘Dinero negro’ tiene una historia, o una leyenda, muy conocida. Dicen que las bandas mafiosas de Alphonse Gabriel Capone llenaron Chicago en los años veinte y treinta de lavanderías (*laundries*) con las que justificaban ante las autoridades los muchos ingresos que en realidad obtenían de negocios ilícitos. De ahí que se le llamara a aquella práctica ‘lavar dinero’ (*to launder money*), y que a ese dinero de origen ilegal se le calificara como ‘sucio’ (*dirty*) o ‘negro’ antes de aflorarlo a través de las lavanderías y ‘blanco’ o ‘blanqueado’ después. ¡Fue una gran aportación al vocabulario moderno de todos los idiomas la que hizo el gángster Capone, que por cierto acabó en la prisión de Alcatraz por evasión de impuestos, por no encontrar a tiempo su *tax haven*, su ‘paraíso fiscal’!

Ahora aquí le llamamos ‘dinero negro’ no tanto al que tiene origen ilegal o ilícito, sino sobre todo al que se escapa al control de Hacienda. Quizás debiéramos los periodistas matizar más. Lo han hecho los franceses, que llaman *argent noir* al que procede de actos delictivos y *argent gris* al que tiene origen legal pero escapa al control del fisco. ¡Y ‘gris’ en castellano sólo tiene cuatro matrices, es idóneo para titular!

